

# Quiero Conocer a la Princesa perfecta

H2069 Estudio

H2069

## Quiero Conocer a La Princesa Perfecta!



¿Te gustaría Conocerla?

# Capítulo 1

## **Quiero Conocer a la Princesa ¡Perfecta!**

**¿Alguna vez ha pensado en cómo sería la princesa perfecta? si no... ¿te gustaría conocerla?**

**Géneros:** Fantasía oscura, misterio, Horror.

## **El Reino de Adamas:**

En un lugar del mundo el cual nadie conoce se alza un enorme reino, que lleno de riquezas, color y magia brinda felicidad a todos sus habitantes, el rey es conocido por su grandeza y su buen corazón, al tan bien nombrado rey lo siguen diez hermosas mujeres las que lo quieren por mucho apego al ser todas ellas sus tan queridas hijas, todas ellas con una madre diferente cada una, pues el gran corazón del rey era demasiado grande para solo una reina.

En el medio de todo el reino se alzaba una enorme torre la cual era tan alta o incluso aún más que el castillo... a esta la llamaban la torre de las bendiciones, ¿Qué porque? Pues porque de ella nacían todas las bendiciones del reino, sus escaleras que le daban la vuelta como una coraza de caracol que con colores vivos cada escalón no parecían mancharse de ninguna forma con el transcurso de los años, de sus paredes crecían flores, musgo y ramas... pero lo más impresionante es que desde unos agujeros en la superficie dejaba caer un agua tan clara como una pieza de cristal la cual brindaba vida a todo el reino a través de todas sus canales.

-ia partir de hoy te nombro la nueva guardiana de las bendiciones del reino!

Exclamo a viva voz el gran rey de Adamas, pronunciando guardiana a una chica muy joven la cual parece tener menos de 17 años habiendo llegado a su mejor etapa de juventud, nuestra joven siempre ha tenido un corazón puro y siempre ha estado a la entera disposición de las diez hijas

del rey, quienes la consideran su mejor amiga aun siendo una chica de clase baja.

-todas mis hijas estuvieron de acuerdo en que fueses tú la elegida después de que nuestra anterior guardiana falleciera... di tu nombre.

-Charole mi señor... es un honor para mí que las diez princesas piensen en mi de esa forma, me hace súbitamente muy feliz.

Cuando la joven se presentó ante el rey y toda la corte real, todas las princesas quienes miraban a su amiga con sonrisas y con aprobación aplaudieron levemente, después de esto el rey le dedico unas palabras.

-ien ese caso! Te doy las gracias Charole y todo el reino de adamas te lo agradece de todo corazón... estoy seguro de que todos desde hombres mujeres y niños apreciaran tu noble sacrificio, pero como rey de todos mis queridos súbditos tengo que preguntarte ¿Cuál es el deseo que abandonas por tu reino?

En el reino de adamas una joven es escogida por las reinas de Adamas para ser la guardiana de la torre de las bendiciones, pero al no tener reinas la decisión recae en las princesas; el sacrificio de Charole consiste en que ya no podrá casarse, tener hijos, algún tipo de relación sentimental e incluso deberá mantener su castidad hasta el día de su muerte. También deberá vivir dentro de la torre ella sola junto al hada que gobierna la misma. A la benévola pregunta del rey Adamas Charole le contesta.

-no es así mi rey... aun convirtiéndome en guardiana mi deseo puede ser cumplido... ya que mi deseo no es otro que poder ver a la Princesa más hermosa que sin duda alguna está entre todas sus hijas.

El amable rey tras oír la respuesta la joven en su momento se sorprendió pero esto solo hizo que pudiese ver el puro corazón de la chica y con ello se ganó su aprobación, luego para recompensar su noble espíritu le dedico un festejo.

-iCharole guardiana de las bendiciones de Adamas! Desde mañana declaro un festejo en todo el reino, la celebración durara veinte días, en los que agradeceremos por todas las bendiciones que se nos brindad y durante ese tiempo no daremos sentencia a los malvados que acechan al reino... esperen un momento tengo una gran idea.

Murmullos llenaron la sala del trono durante el corto silencio del rey -¿una idea? ¿Qué será? También las princesas comentaban entre ellas y la joven charole solo miraba un poco confundida, fue allí cuando el gran rey

adamas hablo.

-iel día veinte al ser el cierre de nuestra celebración nuestra guardiana nos dará el privilegio de escoger a los que a su juicio considere la princesa más hermosa, con dicha dama bailare el primer vals de la noche y luego esa princesa tomara asiento junto a mí en el trono de su madre... la reina! espero esta humilde intensión por cumplir su deseo sea de su agrado.

Nuestra joven abrió los ojos de par en par y luego de un segundo, estos comenzaron a lagrimear, sus ojos que brillaban como dos diamantes de alegría tomo su vestido de ambos lados, con amabilidad hizo una reverencia ante el rey quien le sonrió de vuelta. Al levantar su cabeza le contesto al rey con voz firme.

-iclaro que si mi rey! En veinte días, al final de la noche le aseguro que encontrare a la princesa más hermosa del reino.

Charole se despidió de su madre quien era una de las panaderas del castillo, esta le dio un abrazo, una sonrisa y un beso en la frente; luego de eso tomo su maleta y se encamino a su nuevo hogar en la torre más alta de reino. Tras ella se encontraba una hilera de delgadas, finas y majestuosas damas quienes la acompañaron hasta el primer escalón. A la torre de las bendiciones solo puede subir la guardiana y nadie más, así ha sido desde que se alzó dicha torre por las anteriores reinas en eras pasadas, que hay dentro y como es el hada siempre fue y será un misterio para toda persona ajena... pero Charole está a punto de conocer estos misterios.

Mirando hacia atrás se despide de las hermosas damas quienes que con sonrisas y tiaras de princesa le despiden hasta el día siguiente ¡adiós!  
¡Buenas noches! Y así Charole se adentró a su nuevos aposentos.

Tras pasar una noche entera una dama de cabellos negros como el hollín, vestido elegante y porte de grandeza aguarda bajo las escaleras de la torre de las bendiciones, esta dama era la primera princesa Lucyena Adamas quien bien conocida por su enorme curiosidad y sed de sabiduría era apreciada por todos como la princesa más inteligente entre los ciudadanos de Adamas. Lentamente Charole descendió por las largas escaleras con su sonrisa amistosa de costumbre pero esta vez parecía irradiar más esplendor, casi como si la magia del hada la hiciese más feliz.

-oh buenos días Princesa Lucyena... ¿Qué la trae por aquí tan temprano?

La princesa pudo notar el cambio de Charole a simple vista pero no dijo nada y solamente le hablo como de costumbre.

-buenos días Charole... ¿y bien? ¿Viste al hada... es real?

-¿conque de eso se trataba...? Tan curiosa como siempre; si, si la vi, es muy hermosa y lo mejor de todo es que pudimos llevarnos muy bien.

Después de esa respuesta Lucyena parecía tener algunas más pero antes de que dijera algo más una persona le hablo por la espalda.

-tiene una carta mi señora.

Era una mujer algo más baja que la princesa, vestida con ropas limpias pero algo rotas era la asistente de Lucyena, esta se encargaba de seguirla y llevar sus cosas que la mayoría de las veces eran papeles plumas y tinta para escribir por no mencionar las cartas que se encargaba de entregarle personalmente... pero esta asistente tenía algo extraño, sus brazos estaban cubiertos por vendajes blancos que le daban vueltas de extremo a extremo incluyendo sus dedos, de estas vendas parecían mancharse de un tono rojizo de un día para otro y siempre en lugares distintos como si de heridas se tratasen; y no solo eso, en su cuello también había un largo vendaje y en este momento se podía notar el tono rojo manchando sus blancos amarres pero aun así con completa tranquilidad, se pronunciaba casi como si no sintiera nada.

-muchas gracias... ¿otra vez estas herida? Te he dicho que te cuides más.

La princesa tomo la carta a la vez que tocaba levemente el vendaje en el cuello de su asistente quien la miraba con cada vez más y más dicha, ahora con una gran sonrisa en su rostro le contesto eufóricamente.

-isi señora tendré cuidado!

Charole con ternura en sus ojos sonrió levemente aunque de por si no entendía por qué la señorita tenia vendajes; Lucyena al darse cuenta miro el reverso de dicha carta para descubrir quien la escribía -el duque del cacao- con una caligrafía firme pero elegante parecía tratarse de una carta de amor a la que la princesa no miraba con anhelo, le dio la vuelta nuevamente para ver que estaba sellada con tinta color chocolate pero no podía abrirla por no tener un abrecartas.

-mi señora no tengo un abrecartas pero... ¿esto puede servirle?

Desde dentro de su vestido a un costado del pecho la asistente saca una muy pequeña hojilla que puede que alguna vez hubiese sido parte de una navaja, al mirar el levemente oxidado filo Charole no pudo evitar preguntar.

-¿Por qué llevas algo así contigo? Podrías lastimarte.

La muchacha no contesto, volteando la mirada como si no quisiera que la juzguen solo se quedó callada. Lucyena tomo esa hoja entre sus dedos para colocarlo en la apertura de la carta, al comenzar a cortar poco a poco le parecía difícil de utilizar por no tener empuñadura, aun así no impidió que llegara al final pero por poner más fuerza de la necesaria se pinchó el dedo con una esquina dejando caer los objetos en su mano.

-iaah!

¡Princesa! Con un grito Charole sujeto el brazo de Lucyena mirando su mano... una delgada línea en la yema de su dedo lentamente comenzó a cubrirse con un rojo abundante que a unos pocos segundos se convirtió en una gota, callo sobre la blanca hoja doblada llamada carta.

-descuiden... estoy bien, solo fue un piquete.

Charole comenzó a buscar un pañuelo en el bolsillo de su vestido, mientras ella buscaba, la asistente miraba fijamente la sangre en el dedo de su señora, con respiración agitada y con ojos de lujuria se acercaba poco a poco, parecía atraída como una mariposa a la luz de las velas antes de quemarse.

-P...princesa... su, su sangre es hermosa.

Al mismo tiempo su voz parecía excitada – ¡aquí esta!- Charole cubriendo el dedo de la princesa hizo que la otra se detuviera como si hubiesen sofocado la vela antes de que la mariposa se prendiera en fuego.

Más tarde Charole y la princesa caminaban por el mercado mientras la asistente caminaba a sus espaldas, Charole llevaba una canasta la cual fue llenando con frutos y algunas otras cosas, entre lo que mayormente se notaban tomates, manzanas y frezas. Lucyena la princesa hablaba con ella de sus poemas y curiosos libros, a lo que Charole solo asentía con duda en su mirada. Después de un rato llegaron a una enorme mansión en la que la primera princesa solía pasar sus días estudiando, cuando llegaron habían dos guardias con largas lanzas.

-buenos días princesa Lucyena, Guardiania Charole.

Las damas siguieron caminando al dar los buenos días de vuelta pero uno de ellos las llamo nuevamente –Guardiana... disculpe su canasta está goteando- Charole mira la parte baja de su canasta y de este salía una pequeña gota roja que caía al suelo poco a poco.

-ioh muchas gracias! Que será... o ya veo las manzanas aplastaron un par

de fresas.

Unas vez adentro Charole y la princesa se sentaron a tomar él te junto a la ventana de uno de los cuartos más grandes del lugar, Charole escuchaba lo que la dama tenía que decir y esta dama poco a poco se quedaba más callada mediante escribía cosas en sus papeles, siendo adsorbida por el conocimiento de la investigación Lucyena le pidió una cosa a su amiga guardiana.

-lo siento Charole ¿puedo pedirte una cosa? Olvide pedirselo a ella antes pero me estoy quedando sin papel, ¿puedes buscarme algunos en la habitación al final del pasillo?

-claro que si princesa, ya regreso.

Charole dejo el cuarto para dirigirse al final del pasillo, se disponía a abrir la puerta pero unos murmullos la detuvieron antes de hacerlo -iaaah! Princesa mi sangre no es nada comparada con la suya- una voz sobre excitada la obligo a mirar levemente, la asistente de antes que con ambos brazos desvendados se apreciaban bien sus numerosas cicatrices producto de cuchillas pequeñas; con un pequeño abrecartas muy afilado en mano parecía estar haciendo una nueva en su muñeca... pero su expresión no era de dolor, sino todo lo contrario.

Por una leve torpeza Charole tropezó con sus pies haciendo algo de ruido, sin más opción que entrar, al hacerlo mira a esta mujer.

-¿Por qué haces eso... no te duele?

-¿dolerme? ¿De Qué hablas? Esto es mi recompensa... aunque le eh pedido muchas veces a la princesa que lo haga por mi ella nunca ha querido... pero me dijo que puedo hacerlo yo misma; ¿no es increíble? Pero la sangre de la princesa es más hermosa de lo que yo imaginaba.

Charole coloco su mano en su pecho eh intento decirle una sola vez que eso no era correcto -no lastimes tu piel- pero la respuesta de esa chica no fue tan amable.

-iguarda silencio! La princesa no me dijo que estuviese mal... mi sangre no es tan hermosa como la suya, pero me conformare y así... y así tal vez en algún momento me deje ver su hermosa sangre carmesí como lo hiso hoy... ¡lárgate de aquí!

Con el filoso objeto en su mano amenazó a Charole, esta al verse en peligro huyó corriendo directo a la habitación de la Princesa, cerró la puerta muy asustada y le conto todo lo sucedido a Lucyena. Esta le respondió que era verdad que se había negado a lastimar a su asistente pero el amenazar a su mejor amiga era un delito y seria castigada, la

princesa tomo a Charole de la mano y la llevó nuevamente a ese cuarto para hacerle frente a esta mujer,,, pero no estaba. En el escritorio estaba el abrecartas pero no había rastro de ella. Charole cerró la puerta.

-cerrare... me da miedo que entre de sorpresa.

-descuida Charole puede que te haya dicho eso, pero no creo que sea capaz de herir a alguien.

Algo nerviosa Charole toma su canasta –es verdad, si hubiese querido lastimarme ya lo hubiese hecho; mire la hora ya es hora de que me vaya, el hada me dijo que quería hablar con migo toda la tarde- la princesa comprendió y la dejo ir.

-princesa, el hada me pidió que le llevara algo con el interior rojo, las manzanas no tienen el interior rojo pero tengo tomates y fresas... no se cual le podrá gustar pero me pidió que sea algo muy hermoso.

-ya veo, esa hada debe gustarle mucho comer como para decirle hermoso a los tomates.

Charole le sonrió nuevamente y la llamo por su nombre una vez más –Princesa Lucyena usted podría ser la princesa más hermosa...- lo que hablaron luego no fue muy importante; después de un rato al caer la tarde con el sol naranja como si el cielo se hubiese pintado para un baile Charole sale de la mansión sin encontrarse con nadie más que con los guardias en la entrada, recordando lo de antes se acerca a uno de ellos y le dice.

-por favor cuiden a la princesa, no confié en la chica que esta junto a ella... no sé pero algo anda mal con ella.

El guardia colocándose firme le responde con seguridad -isi señora! Nosotros nos encargaremos de protegerla- con una sonrisa Charole se aleja caminando pero el guardia le habla nuevamente, después de ver el pañuelo rojo que cubría la canasta y debajo de la misma.

-Señorita guardiana su canasta sigue goteando.

-iooh es verdad muchas gracias! Ahora mi mano también se puso roja.

Al colocar la mano debajo de la canasta siguió caminando hasta desaparecer a la distancia, después de unas horas los guardias seguían afuera de la mansión –jajaja- pero un molesto sonido comenzó a salir de sus ventanas, era como si alguien se divirtiera pero al colmo de unos minutos –nooo- un grito salió también...

Los alertados guardias entraron corriendo a la habitación en la que debía estar la princesa pero al abrir sus puertas no había nadie, uno de los guardias al recordar lo que la guardiana Charole le dijo antes corrió hasta la otra habitación \*plass\* abriéndola de golpe.

-¿Qué... es esto?

La asistente estaba de rodillas en el suelo con una enorme sonrisa en su rostro pero a la vez llorando con un mar de lágrimas en sus ojos, su cuerpo totalmente bañado en rojo puro la hacía ver como una criatura extraña; en el suelo justo frente a sus rodillas yacía tendido un cuerpo con un vestido caro y una tiara en su mano, a su lado una cuchilla que localmente se conoce como abre cartas manchada en sangre como el enorme charco en toda la habitación... si, el cuerpo sin vida de la princesa Lucyena, más que solo sin vida era una aberración, su cabeza no estaba, como si la hubiese cortado con cuchilla pero eso no era todo... habiendo arrancado los ojos de sus cavidades, sus labios y todo el cabello oscuro de la cabeza, dejando estas partes al azar por el cuarto su cabeza solamente había desaparecido.

-imi... mi princesa! ¿Quién le hizo esto? Pero... pero, su sangre, no les parece que es lo más hermoso de todo el mundo. Mas rojas que los frutos, más brillante que el cristal... ¿Quién lo hizo... ustedes lo saben?

El guardia se acercó y junto a su compañero la golpearon hasta hacerla caer, sin hacer preguntas, con una culpable clara ellos lloraban en verdad la muerte de la Primera princesa de Adamas.

Todo el reino se enteró de lo sucedido rápidamente, por órdenes del rey esa mujer fue encerrada en un calabozo especial para ser ejecutada al finalizar el festejo, esa misma noche los restos de la princesa fueron juntados y colocados en un sarcófago con decoraciones y grabados de oro y plata para así ser despedida al día siguiente. Al amanecer bajó la guardiana de su torre solo para enterarse de lo ocurrido y que la cabeza de la princesa Lucyena no pudo ser hallada.

Sin creer nada de lo que le decían, Charole llegó a la despedida de su amiga la cual dejaron navegar por una de los canales de agua de Adamas dentro de su caja real, para que el hada pudiese llevar su espíritu a los grandes cielos... por otro lado se necesitó la ayuda de las nueve princesas restantes para poder tranquilizar el llanto de la guardiana Charole quien privada de entendimiento solo podía llorar tal cual una niña pequeña.

□

## Capítulo 2

### **Las primogénitas decadentes:**

Con ojos morados de tanto llorar, cansados y pesados pero al mismo tiempo secos como si ya no pudiesen más; en un banco de madera en los jardines del castillo Charole la guardiana guardaba luto ella sola mirando a la grama pensando en algo distante... voces leves la sacaron de su distracción.

-vamos ven aquí... rápido.

Una sensual figura llamo su atención, una dama con prendas negras echas para guardar luto a los que dejan el reino caminaba rápidamente como si se escondiese detrás de una puerta, tras ella camino un hombre de ropas muy coloridas, boina en la cabeza con una pluma blanca y bigote rizado se escondió junto a ella con sonrisa pícara.

-¿Princesa Surena?

Charole al distinguir muy bien a la mujer solo se quedó sentada pensando en ella; Surena la segunda princesa del reino de Adamas, con su esbelta figura digna de envidiar podría considerarse la princesa más sensual de todas, con un pecho abundante, cintura como la de una abejita de miel y sin mencionar que al caminar podía atraer la mirada de todos los hombre a sus espaldas. Se podría decir que con amplio conocimiento de su belleza utilizaba ropas reveladoras para que otros le obedecieran sin basilar... tanta es su hermosura que durante una fiesta de disfraces que se celebró en el reino hace algunas lunas pudo seducir incluso al propio rey, el cual se sintió muy avergonzado al descubrir que su compañera de baile era su propia hija.

-ya vete.

El hombre sale rápidamente después de unos minutos, ordenando su vestimenta de va entre los pasillos del lugar, luego de esto Surena sale también amarrando nuevamente el lazo de su escote, mirando en todas direcciones como si se escondiese – ¿Necesita ayuda?- una voz la asusto desde la espalda pero al voltearse noto que era Charole.

-oh Charole... me asustaste, no me digas que... ¿nos viste?

-en verdad lo lamento princesa, no fue mi intención espiarla.

Con la cabeza baja la guardiana de las bendiciones se disculpa ante la princesa, a lo que esta agita las manos contradiciéndola y posando estas

sobre sus hombros.

-no, no tienes que disculparte, es solo que no puedo aceptar lo que le paso a mi hermana... y digamos que esta es mi manera de superarlo; ¿te puedo pedir que no le digas a nadie?

La joven Charole asintió con la cabeza, mirando el rostro de la princesa frente a ella intento forzar una sonrisa a la que Surena correspondió con un abrazo amable y así la dejo ir, Charole mientras se alejaba se detuvo por un momento dedicándole una palabras más.

-Princesa Surena... si alguna vez tiene algún problema puede contar conmigo, en cualquier momento; además... usted podría ser la princesa más hermosa de Adamas.

Después de caminar por un rato pensando y pensando, Charole se encuentra con un hombre fuerte que con un gran hacha \*class, class\* cortaba madera que luego se usaría para calentar los calderos del castillo. Muy cerca estaba sentada otra señorita con un vestido rosa tan claro como el algodón de azúcar que suelen comer los niños del reino, esta dama, la quinta princesa Sirena Adamas que con sus delicadas manos bordaba en silencio se percató que Charole estaba allí y le pidió que se acercara.

-oh Charole, es bueno verte... pareces más tranquila, me quite mi vestido negro porque una vez mi hermana Lucyena me dijo que le encantaba como me quedaba el rosa; ¿te gustaría acompañarme?

Charole se sentó junto a la princesa viéndola coser y bordar, la princesa Sirena era muy bien conocida por sus habilidades con las manos, a pintados cuadros coloridos eh incluso ha tocado el violín para el rey en ocasiones. -¿Charole te gustaría que te enseñe a coser?- esta asintió, con aguja y tela en mano empezó a dar punzadas acorde a las enseñanzas de la princesa sirena.

Comenzando a atardecer, la guardiana de las bendiciones charole le comunico a la princesa que era hora de retirarse a la torre nuevamente pero antes de ello debía llevar otro de esos quisquillosos antojos de su compañera.

-en mi habitación hay un pequeño árbol, el hada me dijo que no es bueno que crezca en ese lugar, así que me pidió que llevara un hacha y que lo corte.

La princesa escuchando a su amiga le sonrió y luego llamo al leñador a sus espaldas, a este le pidió que le entregara su hacha a Charole, pero este respondió que dicha hacha era demasiado grande como para que una dama tan joven y delgada la pudiese cargar, caminando a los tronco tomo

un hacha más pequeña que podía tomarse con una mano entregándola en sus manos. Antes de que Charole se fuera pudo ver que el sujeto quien estaba con la princesa Surena más temprano, aún seguía andando por los jardines como si vigilase a alguien, la sensual princesa aparece para despedir a Charole pero antes se acerca al leñador con picardía hablándole al oído -¿esta noche? ¡allí estaré!- este con una peculiar mirada se despide, Surena saluda a su hermana y se despide de nuestra joven

-princesa tenga cuidado, no debería llevar a esos hombre a su habitación.

Charole le habla al oído pero esta le contesta colocándole el dedo en la boca para que no hablase más -no te preocupes... él es muy confiable, además no es mi primera vez con el-. Así sin más que decir, Charole con una reverencia se despide y se marcha en camino a su torre.

Tarde esa noche, con vista al horizonte al sur del reino de adamas vestida con ropas ligeras como si se fuese a dormir, la guardiana charole quien dé pie en la parte más alta fuera de la torre de las bendiciones miraba los festejos de los ciudadanos, este festejo era por los veinte días que el rey obsequio a su nueva guardiana quien por tristeza de haber perdido a una gran amiga decidió no ir, con una ligera sonrisa miraba a lo lejos... cuando un grito atrajo su atención -¡AAAAAAH AYUDENME!- una dama gritando pedía socorro, mirando hacia abajo pudo ver a lo lejos una silueta conocida.

-iprincesa Surena!

Bajando a toda prisa llego hasta el pie de la torre a la vez que la princesa, todo el mundo al estar en los festejos no había nadie cerca de la torre para brindar apoyo así que Charole estaba muy asustada, de la misma manera la princesa comenzó a hablar desesperada.

-ipor favor ayúdame! No sé qué paso... estaba esperando a al leñador en mi habitación pero quien llego fue el marques con quien estuve esta tarde eh intento hacerme suya por la fuerza.

Tomándola de las manos Charole intento tranquilizarla pero aun desesperada continuo hablando.

-antes de que pudiese hacerlo llego el leñador y... y... no sé porque traía el hacha... mato al marqués.

-¿lo mato? Princesa Surena por eso le dije que no hiciera esas cosas... tenemos que avisarle a los guardias - ¡NO PUEDO!-

Interrumpiendo a Charole la toma de la mano y comienza subir escaleras arriba casi arrastrándola, al ver la dirección en la que iba la princesa, Charole corrió arriba y se puso en medio -Princesa Surena

deténgase, no puede subir aquí- consciente de ello la princesa continuo hablando.

-¡lo sé! Lo sé bien pero... el leñador después de matar al marques me sujeto muy fuerte y también quiso obligarme pero yo tome un jarrón y lo golpee... no pueden saber que yo le pedí a esos hombres que fuese a mi habitación, como princesa eso no es correcto por eso vine aquí, ¡tú dijiste que me ayudarías! Me está persiguiendo... sabe que vine aquí ¡te lo suplico ayúdame! -Princesa salga de allí-

Una voz gruesa llamo desde abajo, el perseguidor llamando a la segunda princesa empezó a subir poco a poco, Charole con lágrimas en sus ojos le dijo que no a la princesa y subió corriendo a toda velocidad. En la parte más alta de la torre se detuvo y con su débil voz comenzó a gritar y gritar.

En el festejo la gente bailaba, cantaba y sonreía mucho, la princesas también en dicho festejo disfrutaban de todo pero una de ellas, fuerte y recia se negaba a participar en dicha diversión, con espada en su cintura la tercera princesa de Adamas llamada Mielena miraba con sonrisa a quienes andaban por las calles, mirando hacia arriba noto que en la torre de las bendiciones algo se movía, en la parte más alta; sin saber por qué una tenue luz salía de la cima de la torre y es allí cuando escucho una sola voz que gritaba -¡ayúdenme!- con una fuerte princesa advertida esta corrió a toda velocidad, luego su sequito de guardias la siguió a toda prisa...

-¡aaah... aaah!

Sin saber cuánto tiempo tomo el llegar, la princesa Mielena mira al pie de la torre a un sujeto que con todas sus fuerzas intenta asfixiar a la guardiana Charole; con su espada envainada corre por él y lo golpea en el rostro con todas sus fuerzas dejándolo tirado en el frio suelo, apresuradamente se acerca a Charole quien desesperadamente intenta respirar y aun casi ahogada comienza a llorar desconsoladamente, - ¡Charole, Charole! Ya está bien ya te tengo- pero eso no parecía consolarla, intentando respira y con voz ahogada solo dice.

-lo... lo siento... no pude, no pude proteger a la Princesa Surena...

Señalándole un lugar en el suelo Mielena voltea a ver, una enorme mancha de sangre pintaba todo el suelo como si se hubiese derramado todo un barril de vino, dos brazos, dos piernas... y una cabeza junto a su tiara era lo que se sobreponía a la sangre, habiendo perdido todo el torso y junto a los pedazos de tela totalmente destrozados que alguna vez conformaron su vestido, sin duda alguna al mirar sus ojos abiertos la princesa Mielena pudo distinguir los restos de lo que algunas vez fue la

segunda Princesa de Adamas, Surena Adamas.

-iaaaaaaaah!

Con un grito ensordecedor después de ver el hacha a un lado del cadáver Mielena no pudo contener su ira, colocándose sobre el sujeto comenzó a golpearlo repetidas veces una tras otra, sus manos de dama comenzaron a rasparse y a la vez a mancharse de sangre ajena -¿Por qué?- solo eso preguntaba la iracunda princesa pero el sujeto contestaba con cinismo -ella la mato, no es mi culpa- con unos ojos como si hubiese sido poseída por un demonio, Mielena gira a su derecha, Charole se puso de pie camino hasta los restos, tomo la cabeza de Surena colocándole la tiara y con lágrimas en sus ojos solo podía decir.

-Prinsesa... lo lamento, no pude protegerla.

Mirando nuevamente al sujeto este le repitió -ella mato a mi princesa- Esta lo golpeo nuevamente y le grito de vuelta -tu princesa... mi hermana no lo era- desenfundando la espada dispuesta a mutilar al sujeto a sus pies -aaaaah! Con ese grito bajo rápidamente la espada pero no pudo matarlo, los guardias que la seguían, acabando de llegar lograron detenerla. Nuevamente esa noche una princesa fue preparada en un ataúd de madera bañado con lindas decoraciones de oro y plata, pero esta preparación fue complicada, solo estaban sus brazos y piernas más que además fue difícil lograr que Charole soltara la cabeza de dicha princesa.

El culpable fue encerrado en un calabozo especial para ser ejecutado al acabar el festejo, otra mañana en la que ocho princesas vestidas de negro dejaron ir a otra por los canales de Adamas para que el hada la llevase a los grandes cielos. Charole fue directo con el Rey al acabar la despedida -Lo siento mi rey, fue mi culpa que la princesa Surena haya muerto- todas las princesas quienes estaban presentes y el mismo rey le pidieron que explicara dicha exclamación.

-la princesa llevo a la torre a pedir mi auxilio, pero yo solo me negué cuando me pidió que la ocultara en la torre... aceptare mi castigo si mi ejecución es suficiente.

El rey Adamas triste por el fallecimiento de dos de sus doncellas solo la mira un poco -en ese caso le debo mis disculpas Guardiania Charole, todo ciudadano de Adamas es consciente de que usted y solo usted tiene permitido entrar en la torre de las bendiciones y también debo darle las gracias por haber hecho lo posible por mi princesa Surena- el rey se puso de pie eh hizo una leve reverencia ante Charole, después de esto se fue a sus aposentos y nuevamente la guardiana de la Bendiciones Charole reposo en brazos de muchas princesas quienes la abrazaron como si fuese

parte de ellas.

Cuarto día de festejo real; tras una larga noche de sueño y a tan solo un día de haber despedido a la princesa Surena, Charole de pie frente al castillo real se preguntaba si debía entrar o mantenerse alejada –Parada allí te van a salir raíces, aunque puedes ser un bonito árbol no sería conveniente que crezcas en medio del camino- hablando desde su espalda otra de las hermosas damas de Adamas le hablo con ternura, Marlena Adamas con un largo y sedoso cabello rubio pálido, el cual trenzado en la parte superior como si simulara una corona le daba una belleza incomparable, conocida en todo el reino por tener un cabello el cual producía envidia entre todas las damas.

-Princesa Marlena no me di cuenta de que estaba aquí... es que no sé si soy bienvenida aquí.

-¿de qué hablas Charole? Tú siempre serás bienvenida aquí, puedes preguntarle a quien sea y te dirán lo mismo que yo.

Caminando en conjunto con la dama a su derecha recorrieron el camino de la entrada, recubierto con árboles, arbustos y flores; durante su trecho divisaron personas conocidas y personas trabajadoras, un ejemplo sería el bufón de la corte, que con ropas coloridas y un sombrero gracioso danzaba mientras hacía malabares esperando aplausos de la doncella Sirena quien con aplausos acompañaba el tonto baile del pintoresco bufón; más adelante la princesa Mielena con ropas de luto negras agitaba su espada contra oponentes de brillantes armaduras, para corresponder su acostumbrado entrenamiento.

Charole quien se quedó a mirar el duelo pudo notar que la Princesa Mielena no estaba tranquila, la lucha se llevaba a cabo con espadas reales a diferencia de ocasiones pasadas en las que se acostumbraban mosquetes de madera, más bien era el oponente quien pareciendo asustado se defendía de la dama.

-¡Pelea caballero!

El caballero asustado arremete con un espadazo el que acierta sobre el pecho de Mielena raspando su vestimenta, pero la agitada princesa sometiéndolo rápidamente de golpe en golpe, ya mareado lanza otro el que sin pensar parecía que cortaría su brazo derecho -¡NOOOO!- Charole asustada se coloca entre ellos siendo ella quien recibe la herida.

-¡CHAROLE!

Las princesas quienes presenciaron el acto van en su auxilio, el daño no parecía ser muy grave, solo con un rasguño el que ni siquiera llegó a sangrar y una prenda rasgada se puso de pie nuevamente -¿Charole

porque hiciste eso?- Mielena con angustia pedía respuesta a lo que Charole contesto.

-no... no quiero que más princesas salgan heridas sin motivo.

La situación no paso a mayores, el caballero fue perdonado pues desde el comienzo no había sido su culpa; llevando un nuevo vestido dado por la Princesa Marlena en sustitución del roto que llevaba antes. Mielena decidió salir junto a la Guardiana Charole para hablar de algunas cosas; en las calles de Adamas las dos damas quienes seguían su trayecto sin rumbo aclararon sus preocupaciones a lo que Marlena la fuerte Princesa pregunto -¿Qué puedo hacer para proteger a mis hermanas?- sin saber que contestar siguieron caminando hasta que una hermosa tonada seguida de una multitud de personas la detuvo.

-Es la princesa sirena.

La dama quien más temprano disfrutaba de los actos del pintoresco bufón ahora presentaba su propio espectáculo, con sus talentosas y delicadas manos tocaba una sonata con un violín sentada sobre una fuente de agua clara, después de terminar su melodía las personas se dispersaron y Mielena se excusó un momento -disculpa Charole hablare con aquel guardia para que vigile bien a Sirena- después de separarse Charole aplaudió para la violinista, esta se rio un poco mientras charlaron.

-Princesa Sirena su música es hermosa... hace rato la vi en compañía del bufón real, ¿dígame, fue el quien la inspiro a tocar en público?

-jeje, te mentaría si te digo que no, me parece maravilloso el que las personas se entretengan con mi música, mi arte y mi costura por lo que sí puedo hacerlo... ¿Por qué no?

Maravillada par el encanto de Sirena, Charole no puede evitar decir -Princesa Sirena por sus inigualables talentos y su visión... usted podría ser la princesa más hermosa del reino-.

La princesa parecía apreciar mucho al bufón real, con este acostumbraba pasar mucho tiempo siendo ella su principal espectadora; mientras hablaban Sirena le conto sobre como quería premiar a su bufón con un obsequio pero no sabía que querría una persona así, a esto Charole contesto que tal vez un nuevo sombrero podría ser una buena opción y que un mercader más adelante los vendía.

-iya veo! Eso sería estupendo... pero hoy no traje ni una pieza de oro conmigo y volver al castillo sería muy cansado... iya se!

-¿princesa no me diga que...?

Sin responder, la princesa Sirena se marcha y Charole retoma su camino junto a la tercera princesa Mielena; como los días pasados Charole buscaba otro encargo del Hada con la que convivía, esta vez solo se trataba de hilo y aguja para coser, guardando estos en su bolsillo luego de comprarlos con una señora muy amable se marcha nuevamente pero esta vez un sujeto grito -¡un ladrón!- corriendo junto a ellas una persona encapuchada vestida de rojo huye rápidamente.

-¡Lo detendré!

Mielena con su instinto justiciero toma su espada la cual reposaba en su cintura, Charole intentando detenerla le dice que lo deje a los guardias, pero obstinada a seguir le explica sus motivos rápidamente -En adamas no hay necesidad de robar, es por ello que tu ciudad la torre de las bendiciones... y además sinvergüenzas como ese son los que hacen peligrar estas calles, como princesa tengo el derecho de imponer castigo y el suyo será el perder sus pecadoras manos- corriendo rápidamente va tras del sujeto, Charole de igual manera la persigue sin poder mantener su ritmo.

-¡alto allí!

Charole logra verla entrar en un terreno el cual sería una nueva zona de siembra, sin hierbas ni personas con muchas rocas; el ladrón cae al suelo soltando lo que llevaba en sus manos, Mielena parándose a su lado solo le dice una cosa -no queremos ladrones en Adamas- el lugar estaba plagado de aves de rapiña, era raro verlas en este reino pues esta solo asechan lugares sin vida; el ladrón aun sin descubrir su rostro juntaba las manos en el suelo muy asustado... pero la Princesa llena de sed de justicia alza la espada para imponer su castigo, Charole corre mirando lo que Mielena estaba dispuesta a hacer -¡NO LO HAGAS- al miras el sombrero colorido de bufón en el suelo no pudo decir otra cosa \*CLASS\* sin siquiera escuchar Mielena impone su justicia.

-¡AAAAAH!

Ya solo con un grito desgarrador la Princesa Sirena, aquella con las manos más talentosas de todo Adamas le habían sido arrebatadas por un acto de justicia. Sirena al alzarse por el dolor se descubre el rostro por tanto moverse, su hermana atónita solo pudo soltar la espada eh intentar sujetarla -Sirena... hermana, ino puede ser! ¿Qué eh echo?- revoloteando por todas partes las aves de rapiña se posan a su lado como si su comida estuviese servida; con sus feos picos tomas las ahora inertes manos llevándoselas lejos por los cielos.

La mal herida dama dormía en una cama cubierta por sábanas blancas, en los troncos vacíos de sus manos solo una venda manchada en sangre roja los cubría, siendo colocados por el curandero real se les informo a todos que la princesa viviría pero que el daño no podría ser reparado. Todas las princesas a su lado miraban su rostro el cual parecía sufrir incluso mientras dormía, el bufón de la corte al pie de la cama lloraba cubriendo su maquillado rostro con su propio sombrero; Charole sale de la habitación para mirar en el campo del castillo, en el que Mielena desconsolada sostenía su cabeza con la mayor culpa mientras su espada tirada por el campo aún tenía la sangre de su hermana. Charole se retira a su torre sin que nadie la despidiera y sin que nadie se diese cuenta.

Sin poder dormir, la guardiana de las Bendiciones baja muy temprano en la mañana, dirigiéndose al castillo preocupada por la salud de Sirena, se encuentra con Marlena del hermoso cabello que de igual manera parecía que no había descansado bien eh aun vestía su batola de dormir –oh Chalore ¿tan temprano por aquí, es que no puedes dormir?- Charole asiente una vez mirando un pequeño plato en su mano el cual tenía unas frutas cortadas.

-le llevare esto a Sirena... no sé si ya despertaría pero quiero que no se sienta sola, sé que va a estar muy triste.

-Princesa... sé que no es un buen momento pero tal vez... usted podría ser la princesa más hermosa.

La princesa Marlena además de tener un cabello hermoso siempre se preocupó por sus hermanas al punto de ser muy consentidora; la princesa entra pero Charole decide no hacerlo, por otro la ninguna de las princesas parecían saber lo que había pasado con las manos de su hermana o más bien Mielena intentaba ocultarlo. Después de pasado un rato Mielena se acercaba a la habitación pero al encontrarse con Charole se detuvo, tenía ojeras y la misma vestimenta del día anterior, con voz fría pregunta a su amiga – ¿ya hay alguien adentro?- Charole antes de contestarle le pregunta de vuelta.

-Princesa Mielena... ¿Cuándo va a decirles a todos lo que paso? Cuando la señorita Sirena despierte-

-iguarda silencio!

Desesperada toma a Charole por el busto y la somete contra la pared, está asustada se queda en silencio, Mielena continua gritando con fuerza –no sé qué voy a hacer, tengo miedo, yo quería proteger a mis hermanas... lo siento... ¿ique pasara cuando mis hermanas se enteren de que yo corte las manos de Sirena!?- pero lamentablemente sus gritos eran muy altos así que la persona dentro salió justo en el que su confesión se dio; dejando caer el plato el cual se quebró en pedazos junto

con la fruta sobre el desparramada por el sucio suelo.

-cómo es posible...

Mielena con miedo volteó a ver a la cara a su hermana, esta con ojos de horror dio un par de pasos hacia atrás –M... Marlana, no, espera iregresal- la princesa de cabellos claros corrió aterrorizada al enterarse, esta otra corrió tras ella pero la perdió por un momento.

-guardias, encuentren a Marlana, es una emergencia!

Esta fuerte princesa toma su espada colocándola en su cintura – ¿Para que llevas la espada?- le pregunto Charole y esta contesto que era para proteger a Marlana en caso de que se meta en problemas. Encontrándola se colocó nuevamente en persecución de la buscada Marlana, -Charole síguela- Mielena por un descuido cae al suelo dejando a Charole a cargo, sin guardias cerca se acercan a un molino el cual estaba muy próximo del castillo el cual no era muy alto, este al no tener puerta fue fácil entrar y justo de un lado del molino venia saliendo un guardia con una larga lanza, este debía ser en que cuidaba ese molino.

-disculpe caballero una de las princesas acaba de entrar y la princesa Mielena viene seguida de unos cuantos guardias más, ¿podría pararse aquí? Así no les estorbara.

Colocando al caballero firme con su lanza recta de un lado decidió entrar, después de unos minutos llega Mielena sola así que decide espera un momento a ver si Charole logra tranquilizarla pero sin obtener rápida respuesta entra. Charole y Marlana parecían estar hablando pero al ver que su hermana Mielena se acercaba comenzó a correr nuevamente escaleras arriba -¡espera!- llegando al punto más alto del molino solo encuentra una ventana grande sin cristales, pero nada más.

-¡aléjate!

-¡ya no seas necia! Déjame explicarte.

Charole subió también parándose en medio de ambas, pidiendo calma logra un momento de silencio pero la asustada Marlana dice algo poco favorable –no quiero explicaciones... Sirena despertó por un momento, me dijo que tú le hiciste eso a sangre fría... o no quería creerlo, no quería pero tú misma lo dijiste- sin poder negar nada intento acercarse un poco más diciendo que no era una mala persona pero una vez más Marlana asustada intentando huir se para en el marco de la ventana por la cual se podían ver las elises girar y girar con el viento.

-¿si eso es verdad, entonces por que traes esa espada contigo?

Quitándose la espada de la cintura la arroja escalera abajo y sigue hablando, en algún punto de la discusión Marlena se dio por vencida así que pregunto una vez más – ¿en verdad fue un accidente? Su hermana con lágrimas en los ojos le responde que sí y le da una sonrisa fraternal –Mielena... voy a creerte, después de todo somos hermanas- con una reconciliación en un buen punto unas voces se oyen fuera muy lejos; los guardias que seguían a la fuerte Mielena hacia señas al guardia bajo el molino quien somnoliento no entendía bien... el viento cada vez se hacía más fuerte, con el sol saliendo el brillante cabello largo de Marlena se alzaba con el enorme viento, pero al ser un cabello tan largo unas pocas hebras se enredaron con una de las alises del molino rompiéndose rápidamente... al ser empujada un poco estando de pie sobre la ventana la lleva en picada.

-iHermana!

Mielena al ver que su hermana caía hacia atrás empujo a Charole para poder llegar a la ventana a sujetar su mano... pero no la alcanzó, cayendo y cayendo podía salvarse al no estar muy alto pero un despistado caballero con una larga lanza aguardaba firme bajo su descendiente espalda y sin poder reaccionar a tiempo este atraviesa el corazón de una fina dama cayendo finalmente al suelo. Una elegante bartola blanca de dormir se tintaba poco a poco un rojo muy oscuro llegando así la decadente muerte para Marlena, la sexta princesa del reino de Adamas.

Gritando en llanto Mielena y Charole miraron su cadáver, los guardias tomaron al hombre en custodia a lo que este aterrado solo decía – ino es mi culpa, fue la Guardiania! ¡No fue mi culpa!-. Esa tarde fue como lúgubres días pasados, una princesa descansaba dentro de un cajón bañado con oro y plata sobre los canales de Adamas pero esta vez solo cinco princesas adornaban su despedida, Mielena no estaba y Sirena estaba en cama; el rey pidió que el hombre causante de su muerte fuese encerrado para ser ejecutado después del festejo

Esa noche Charole se disponía a irse a la torre con una mirada triste, ya en este punto no podía llorar más, como si las lágrimas se hubiesen acabado, dirigiéndose a ver una vez más a Sirena se acerca hasta sus aposentos pero antes de ello se encuentra a una mujer quien adolorida intenta caminar... La mismísima princesa con brazos cercenados caminaba en alguna dirección recostada de las paredes –Cha, Charole, tengo que ver a Mielena... tengo que explicarle, lo lamento yo lo robe sé que es mi culpa-.

-ya lo sabía princesa... la vi un par de veces hacerlo, no sé porque tiende a robar cosas aun sin necesitarlas pero... estoy segura de que la princesa

Mielena entenderá si le explica.

-gracias... también le dije algunas cosas equivocadas a Marlena... cuando la vea le diré que fue un confusión.

Ella no parecía saber lo de su hermana y aun así Charole no tuvo la fuerza para decírselo, solamente la sujeto y la ayudo a caminar hasta la habitación de su hermana Mielena la cual no parecía estar –la esperare aquí en su cama, creo que deberías irte Charole... o el hada se molestará-. Charole con una reverencia se retira y en el pasillo de la entrada se encuentra con el bufón real, con ojos perdidos miraba al suelo, Charole se acercó al sujeto preguntando si se encontraba bien a lo que este con su mirada inerte pregunto de vuelta.

-La princesa Sirena no despierta... parece que sufre, ¿Quién aplaudirá para mí cuando baile? ¿Quién lo hará cuando haga malabares? ¿Oye sabes cuál es la habitación de la princesa Mielena?

A esa pregunta Charole dudo un poco, a lo que pidió una explicación antes de responder -¿para qué quieres saber eso? Este colocándose frente a ella se quitó el sombrero sujetándolo contra su propio pecho casi llorando.

-ella es la Princesa más fuerte... quiero pedirle que proteja a mi princesa, no tengo mucho que ofrecer pero le daría mi vida a la princesa Sirena.

Charole con una gran ligera sonrisa le hizo una reverencia al bufón y luego de decirle cual era la habitación se retiró a la torre de la Bendiciones. Pasada la media noche la Guardiana de las Bendiciones Charole baja corriendo por los coloridos escalones, los guardias a la entrada del castillo ven a una dama en ropas de dormir acercarse asustada.

-ipor favor ayuden a la princesa Mielena... lo vi en sus ojos, no me había dado cuentas antes, ese hombre va a matar a la princesa!

Los guardias corren a los aposentos de las princesas, advertidos por Charole quien los seguía, en el camino se encontraron con la mismísima princesa Mielena quien aún vestida de negro deambulaba sin rumbo por los pasillos -¿Charole que haces aquí a estas horas y que es toda esta conmoción?- deteniéndose frente a ella parecía estar bien.

-Princesa... ¿Por qué no está en su habitación?

-no podría dormir después de todo lo que ha pasado, no creo que pueda así que seguiré pensando.

Charole se tranquilizó un poco al saber que estaba segura, pero esa tranquilidad no duro mucho al recordar que había otra persona en esa habitación así que ordeno a los guardias que siguieran adelante –por favor continúen, aun alguien puede estar en peligro- los guardias corrieron mientras Charole le explicó todo a Mielena, desde lo de Sirena esperándola hasta lo del bufón sospechoso y así ambas corrieron también.

En la habitación un sujeto vestido de colores miraba un bulto que posaba bajo unas cobijas -¡ESTO ES POR MI PRINSCESA! Con un grito iracundo y una espada larga atravesó la cama clavándose por completo. Para cuando los guardias llegaron, el bufón miraba traumatizado a la persona que con poca fuerza y sin manos que intentaba moverse un poco sufriendo y sufriendo mientras su sangre era absorbida por la esponjada cama real. Charole y la princesa llegan solo para ver sus últimos momentos, el bufón levanta la mano señalando a Charole.

-ella... itú! iTú hiciste que lastimara a mi princesa! ¡Arréstenla!

Sin poder mas Mielena avanza lentamente mirando a su hermana quien lentamente solo cerraba hasta que no pudo moverse más dando un final a la Cuarta princesa de Adamas, -¡Voy a matarte! Sacando la espada del cuerpo se su fallecida hermana se lanza contra el Bufón arrebatándole todos los dedos de la mano al intentar cubrirse.

Esa noche Mielena fue detenida nuevamente por los guardias reales, el rey se encerró en su alcoba sin querer salir, Charole subió a la torre para vestirse y volver mientras el cuerpo de la Princesa Sirena era preparado. Al regresar al castillo encontró a la princesa Mielena sentada en la grama del campo de entrenamiento, según parece muchas personas habían intentado hablar con ella, pero ni siquiera a sus hermanas les dijo una sola palabra, era casi como si su alma ya no estuviera, en una pared cerca de allí había un caballero de blanca armadura, se decía que era el único hombre capaz de amar a una Dama tan salvaje como Mielena por lo que también siempre estaba cerca de ella cada vez que podía. Charole se sentó junto a ella eh intento hablarle.

-princesa... no es su culpa.

-Charole te has hecho muy fuerte... ¿alguna vez te has preguntado qué tan alta es esa torre?

Mirando hacia arriba en dirección a la inmensa torre de los deseos Mielena preguntaba con una voz perdida y sin fuerza -¿Qué se siente estar allá arriba?- Charole sin saber que responder exactamente le sigue la corriente.

-bueno, la vista es muy hermosa... pero algunas veces da un poco de miedo cuando miras hacia abajo, casi como si el suelo no estuviese allí.

-¿en verdad? Ya veo con que así es...

Con una preocupante mirada y una sonrisa de nostalgia mira la torre con anhelo, colocándose de pie comienza a caminar, sin saber por qué, Charole la llama pero esta responde -Voy a saludar a mis hermanas- corriendo se marcha y el hombre de detrás se acerca a Charole preguntando que sucedió. Al explicarle lo que acababa de suceder sujeta a nuestra joven con rabia gritándole.

-¿ies que eres estúpida, como te atreves a decirle eso!? Apenas hace unas horas acaba de intentar suicidarse con su propia espada.

El enfurecido hombre la golpea en el rostro dejándola tendida sobre el suelo, pero para su mala suerte un hombre de gran poder escoltado por muchos guardias capases miro esta escena; El rey Adamas mando a encerrar a aquel que imprudentemente se atrevió a herir a la guardiana de la Bendiciones, al ser una de las peores ofensas al reino sería ejecutado al acabar el festejo -imi rey, esta mujer matara a la princesa Mielena!- Charole después de decir lo que quería hacer la princesa al rey corre para intentar alcanzarla.

-no lo hagas.

Alcanzándola a la mitad de los escalones la abraza por la espalda intentando detenerla -no tienes que hacer esto, nada de lo que ha pasado ha sido tu culpa- como si no escuchara nada de lo que le decía intento separarse de Charole -no valgo la pena, solo déjame- aun así la guardiana siguió hablando.

-no digas eso, eres muy fuerte, te preocupas mucho por tus hermanas... mira entrenas mucho tus brazos son muy hermosos, son fuertes pero al mismo tiempo delicados; aún faltan unos días pero yo creo que tu... que tu podrías ser la princesa más Hermosa.

Mielena se detiene por un segundo, quita los brazo de Charole mirando la a los ojos y con una sonrisa le dice -Gracias Charole siempre has sido mi mejor amiga... pero yo no puedo ser esa persona- empujando a Charole esta cae unos escalones abajo y esta princesa decidida corre y corre hasta la cima, la Guardiana Charole con un moretón en el rostro y otros golpes por la caída intenta llegar arriba pero solo llega a tiempo para ver como la tercera princesa Mielena Adamas se alza sobre el borde de las escaleras y con unas palabras se deja caer -Marlena por mi culpa tu perdiste tu vida, Sirena por yo no estar allí te arrebataron la tuya... no sé si podre estar junto a nuestras hermanas Lucyena, Surena... tal vez mi

lugar este en el infierno... allí esperare a los bandidos del calabozo.

Su cabeza fue la que toco suelo primero pintando el sendero de roca dejando salir fluidos y sangre oscura; con una vasta cantidad de público de todas edades quienes miraron como la princesa había cometido suicidio el reino de adamas se vistió de luto. Tarde ese mismo día dos sarcófagos bañados en oro y plata surcaron los canales de Adama, Mielena la tercera princesa arreglada con su espada en brazos y Sirena la cuarta princesa, fueron despedidas por un pequeño grupo de solo cinco princesas con su amiga la guardiana y un cansado Rey.

Un par de días después; frente a una tarima de madera clara con cortinas rojas, desbordante música en manos de talentosos hombres y mujeres quien con pintorescos colores parecen adornar el fondo. Una dama de cabellos color café y vestimenta color marfil se posaba firme en el centro del escenario, frente a ella docenas de ojos propiedad de docenas de personas quienes elegantemente vestidos hacían gala de su presencia, todos ellos para mirar a la dama sobre la tarima. En las primeras filas Charole sonreía mirando con anhelo a esta dama quien como todas sus mejores amigas era llamada princesa... si Selena adamas o como le suelen llamar quienes aprecian su danza Selena la estrella.

-Muchas Gracias por venir.

Con una reverencia la música comienza a sonar cual sonata de vals, alzando sus brazos mostrando sus fuertes piernas cubiertas por tela suave, da una vuelta comenzando con su danza... con elegancia y glamour parecía cautivar a todos los presente, aun cua

## Capítulo 3

### **La Princesa perfecta:**

Con solo una princesa en todo el reino, el castillo permanecía inquieto, tras la muerte de la Novena princesa Paulena Adamas fue encontrada un pequeño cofre en el que dentro habían joyas a juego, unos pendientes de rubí junto a un collar de plata con incrustados de diamante junto a un juego de anillos; a un lado del cofre una nota que decía "solo para la guardiana Charole" en la tarde de ese día la nombrada Joven guardiana bajo de la torre y llegó al castillo, allí le entregaron el cofre junto al vestido ya seco y la nota la cual leyó con detenimiento. Como a los otros delincuentes su asistente en costura fue encarcelada tras contar que ella ayudo en todo a la princesas mintiendo sobre su estado de salud y al igual que los otros será encarcelada y ejecutada en cinco días... al terminar el festejo.

Esa noche Gimena miraba por las ventanas de su habitación, luego un hombre desde abajo arroja una pequeña piedrita par llamar su atención, este subió por las plantas que rabeaban su balcón para así darle un abrazo de consuelo. El nombre de este sujeto es el príncipe Hidden, según dice viene de una tierra muy lejana pasando el bosque de la miseria, pero esta historia no es creída por nadie dentro de Adamas llamándolo Príncipe farsante.

-¿Príncipe Hidden que hace aquí?

-princesa Gimena... ¡por favor huyamos juntos!

Una relación de amor era la que los unía a ambos jóvenes, al ser un hombre sincero y respetuoso nunca se había atrevido a profanar a su doncella prometiendo darle un beso solo en el momento en que se desposaran. De igual forma el Príncipe Hidden asustado por lo acontecido por las princesas intenta convencerla de marcharse juntos, pero ella se niega -no puedo abandonar a mi padre ahora... Charole... el reino, si en verdad eres un príncipe de una tierra lejana deberías saberlo- el príncipe con redención permanece junto a ella esa noche mirándola dormir y protegiendo su sueño.

Con unos golpeteos en la puerta llama una voz familiar - ¿Princesa puedo pasar?- Charole había llegado temprano para ver a la princesa, ella aprobó su entrada sin recordar que el príncipe Hidden estaba a su lado - ¡Adelante!- el príncipe se puso de pie rápidamente mediante entraba la

guardiana... pero su reacción no fue la esperada.

-¿Qué haces aquí?

Con cara de miedo Charole mira a los alrededores buscando algo y sobre una mesa mira un abrecartas pequeño pero afilado - ¡que le haces a la princesa!- corre y lo toma arremetiendo contra el sujeto quien la toma por las manos forcejeando - ¡Espera!- le decía pero con enojo lo empuja hacia atrás.

-no... no dejare que otra princesa sufra...

Gimena se pone de pie abrazando a Charole por la espalda -tranquila Charole no me hizo nada... ¡por favor detente!- mira para atrás escuchando a Gimena, suelta el objeto quedándose fija al hombre -¿en verdad... no te hizo nada?- Le responde con un "no estoy bien, él me estuvo cuidando durante la noche" con una mirada irascible al sujeto le dice una sola cosa.

-sal de aquí...

-está bien, nunca le pondría una mano encima a la princesa Gimena sin su consentimiento-

Interrumpiéndolo con un grito frenético -¡LARGATE!- este se marcha sin más, Charole ayudo a vestir a la princesa para luego bajar a hablar con el rey de algo en especial, Charol persistía testarudamente en preguntar si el hombre le había hecho algún daño. Ya frente al trono del rey este con miradas disipadas les prestó atención pero antes les hizo un comentario.

-Guardiana Charole... Gimena hija mía... creo que este festejo ya perdió sentido, estaba pensando en que ya es momento de cancelarlo.

-si esa es su decisión, padre con conformismo acepto su decisión.

Charole poniéndose de pie da un grito objetando - ¡lo lamento mi rey! Pero yo me niego- los nobles en la sala se sorprendieron así que el rey pidió aclararse a la joven guardiana.

-usted me hizo una promesa... no solo a mí, y yo de igual manera le prometí ante toda la corte que hallaría a la princesa perfecta, en la última noche usted bailarías un vals con la princesa más hermosa y ella se sentaría a su lado en el trono de su madre la reina... si su decisión de cancelar el festejo se cumple entristecerá al hada de la torre.

-¿el hada?

Con los ojos sobre ella se preguntaban que tenía que ver el hada si el festejo principalmente era para celebrar el nombramiento de Charole a guardiana de las bendiciones, -desde el primer día le hable al hada sobre la promesa, me dijo que esperaría ansiosa el momento en que el rey bailar ese vals- el rey con angustia tapa su rostro.

-¿me estás diciendo que el festejo debe seguir aun después de que nueve de mis hijas muriese para mantener feliz al hada de las bendiciones...? eres muy fuerte Charole, eso es casi como festejar la muerte de tu propia madre. Está bien... pero no expondré al peligro a mi única hija, Gimena te vigilaran guardias a todas hora, nadie se te acercara sin cuidado y no saldrás de este castillo.

Con una fuerte declaración tildada de encierro total Gimena mira al suelo desconcertada, pero Charole con otra idea en mente habla -lo lamento mi rey pero eso tampoco funcionara, aunque suene doloroso todas las princesas han muerto por culpa de alguien cercano incluso entre ellos hay guardias... incluso unas de ellas murieron dentro del castillo yo tengo una mejor idea para proteger a la princesa Gimena- el rey al escuchar sus palabras deja caer una lagrima diciendo en voz alta -entonces dime-.

-hable con el hada de las bendiciones... pedí su permiso de manera insistente para dejar que Gimena entrase conmigo a la torre y finalmente a aprobado mi petición... todos saben que dentro de la torre es el lugar más seguro que encontrara pero hay una condición.

Todos atónitos murmuraban en voz alta, era primera vez que alguien además de la guardiana tenia permitido entrar a la torre pero aun antes de festejar, la princesa fue participe sobre la decisión con una pregunta temerosa -¿y cuál es su condición?- Charole se para frente a ella colocándose de rodillas.

-lo siento mi princesa, para que usted pueda permanecer segura en la torre deberá permanecer dentro para siempre, solo se le permitirá salir a la princesa más hermosa el día del baile y nada más.

Por supuesto Gimena quiso negarse pero antes de que pudiese decir cualquier cosa el rey hablo ejerciendo su poder -Esta bien, ¡Gimena iras a la torre! Como tu rey te lo ordeno- condenada a pasar el resto de su vida dentro de la torre de las bendiciones lo único que pudo pedir como última voluntad fue una noche más. Mirando por la ventana de su alcoba una silueta danzaba fuera en el patio. La guardiana Charole bailaba sin música como si recordara aquellas clase que una vez tomo, con una sonrisa alegre baba vueltas y vueltas casi como si no sufriera. Finalmente se detiene bajo la alcoba de la princesa sujetando su vestido y haciendo una

reverencia –princesa Gimena gracias por su sacrificio, su padre estará muy agradecido... gracias por tener el corazón de la princesa más hermosa- retirándose desaparece por la puerta principal.

Exactamente como Charole dijo, Gimena a diferencia de todas sus hermanas no poseía ninguna característica particular ni un talento especial, lo único que tenía era un corazón bondadoso con el que podía sacrificarse por otros pero... lo que nadie más sabía era que Gimena valoraba el amor por encima de cualquier otra cosa. Esa noche el príncipe Hidden sube por el balcón nuevamente tras enterarse de lo que sucederá con la princesa pero antes de que el pudiese decir algo ella lo abraza y le dice -¡huyamos esta noche!- el joven no se negó y así lo hicieron.

A escondidas de todos el príncipe tomo un caballo y espero a la princesa afuera, una vez que se juntaron nuevamente partieron a toda velocidad solo con lo que tenían encima se marcharon; por la salida de la ciudad había un gran bosque con enormes árboles secos, nunca en muchos años los ciudadanos de Adamas han tenido la necesidad de salir de su reino por lo que eso era un lugar nunca explorado, la torre de las bendiciones les daba todo lo que necesitaban, desde vida para sus cultivos hasta agua y salud para todos... así estos dos enamorados entran a toda prisa huyendo de la opresión.

-¿es verdad todo lo que me dijiste? Que hay otro reino más allá de ese bosque.

-yo... yo... espero que sí, mis padres me lo contaron muchas veces pero desde que tengo uso de razón solo conozco Adamas.

Aferrándose fuerte al príncipe farsante decidió creer en sus palabras, mirando el ambiente húmedo y desolado del bosque de la miseria, luego de un tiempo el caballo comienza a detenerse, cuervos rodeaban el lugar junto a un río, el reino ya no era visible debido al forraje de ramas u rocas grises –oooh- por el sonar de un pájaro a lo lejos el caballo se asusta arrojando a ambos al suelo y este desaparece entre la neblina, después de caminar por unos minutos siguiendo el río llegan hasta una pila de madera, regadas por todos lados parecían cajas grandes –estos son...- acercándose reconoces el grabado de oro y plata cada caja pertenecía al ataúd de cada princesa.

-ino... no los quiero ver!

Caminando hacia atrás cae al suelo, echando un vistazo Hidden ve que todos ellos están abiertos y vacíos. Gimena intenta ponerse de pie pero sus manos estaban atrapada entre dos raíces –Hidden no puedo levantarme, este se da la vuelta para ayudarla pero bajo sus pies una planta comenzó

a crecer rápidamente hasta atraparlo.

-¿Príncipe Hidden que sucede?

Bajo Gimensa por todo el lugar comienzan a florecer de la nada rosas rojas, negras y blancas -iaaaaah!- lentamente los tallos espinosos comenzaron a amarrar completamente los brazos de la princesa, de la misma manera con Hidden quien tumbado estaba casi cubierto de ellas, finas gotas de sangre roja comenzaban a cubrir las espinas llegando a los pétalos de las flores -¡ALTO!- una voz baja detuvo todo avance de las espinas. Algo se posó sobre su cabeza, no parecía pesar mucho, la mirada de desconcierto de Hiden le decía que era algo nada común, una rama creció frente sus ojos floreciendo como un girasol marchito, abandonando su cabeza salto sobre la planta marchita así alcanzando ver a la criatura.

Un par de alas negras tales como las de un cuervo azabache fue lo primero que mira, girando hacia ella puede ver su pequeño cuerpo similar al de una mujer diminuta, su cuerpo no vestía prenda alguna, su piel era gris como la ceniza, parecía tener el cabello empapado cubriendo su rostro lleno de trozos de hojas y ramas cecatas; sin mover la boca se escuchan unas palabras -¡tu sangre es azul!- sin saber que responder solo pregunta de vuelta -¿azul?- la flor frente a sus ojos se acerca lentamente, muy cerca de su rostro con sus pequeñas manos sujeta sus pómulos, sus diminutas uñas parecían clavarse en su rostro haciéndole daño - devuélvanla... ¡devuelvan a Soñadora!- pudiendo ver sus grandes ojos negros como la noche a través de su cabello se sintió aterrada... mirando en todas direcciones noto que de cada pequeño lugar aparecía otra criatura como la que tenía en frente, bajo las rosas a sus pies, sobre los árboles estropeados eh incluso escondidas sutilmente detrás de cuervos y otras aves rapaces, todas poseían alas diferentes como las de insectos o pájaros. Pensando en la situación intento calmarse, la criatura debía ser un hada del bosque, pero su apariencia no era lo que esperaba, además su incomprendible molestia no parecía ser entendida; mostrando sus finos dientes afilados como agujas continuó hablando sin mover los labios.

-por tu culpa... ¡por culpa de su nauseabunda sangre azul! ¡Soñadora está sufriendo!

-¿Quién... es Soñadora?

El hada libero los brazos de la princesa pero esta por miedo no intento defenderse pero solo con esa pregunta el Hada sombría comenzó a hablar -¡nuestra hermana! Hace ya un centenar de lunas que se fue... la llamamos Soñadora porque siempre quiso a los humanos, soñaba con poder conocer a lo que ustedes llaman princesa... unas humanas le mintieron, le dijeron que cumplirían su sueño si las ayudaba pero... ¡pero la engañaron! Ustedes los humanos solo querían su poder, la usaron para darle vida a su maldita ciudad, la encerraron en una enorme roca, cuando

ella pidió a las princesas, esas mujeres solo le dieron a una humana cualquiera- Gimena estaba entendiendo la historia del hada pues era parecida a la historia de Adamas donde las reinas pidieron ayuda de un hada que desde la torre cuidaría las bendiciones del reino.

-al no cumplir su deseo, su ira maldijo a su reino, todas sus reinas morirán después de engendrar una princesa pero... ni aun así la dejan conocer una princesa... no te aremos más daño, pues Soñadoras nos dio un mensaje a través de esas cajas rotas.

-¿un mensaje?

La pequeña criatura se acerca hasta su ojo mirándola con una sonrisa espeluznante –al final una joven podrá cumplir su deseo... una simple princesa cutre no es necesaria pero con todas ellas podrá ver por fin a una princesa perfecta... iregresa a tu mundo o el reino caerá en miseria!- son un aleteo el hada emprende vuelo, todas las otra desaparecen entre los árboles, las espinas y flores desaparecen dejando en libertad a Hidden este se pone de pie preguntando que había pasado pues él no fue capaz de escuchar la voz del hada.

Ambos caminaban de regreso, asustados miraban a los alrededores, no podían ir a ningún otro lado porque misteriosamente los arboles trababan todo, así que solo podían regresar a Adamas, Gimena pensaba en todo lo que el hada le conto, el príncipe Hidden al verla la abrazo de sorpresa –está bien yo estoy contigo - entre lágrimas se aferra fuerte mente a él y sin decir una palabra más se dan un beso. Más tranquila hablo un poco –no puedo creer que es el verdadero secreto de la torre... entonces la madre de Charole murió porque estaba por convertirse en reina...- una vez más unas espinas oprimen a Hidden, Gimena asustada intenta zafarlo pero como antes algo se posa sobre su cabeza – allí adelante esta de destino- la vos leve nuevamente estaba allí, pero diferente a la de ante esta parecía sonar con un eco muy lejos.

-¿Qué... le paso a tu voz? Casi no puedo oírte.

El hada vuela frente a su ojo y le dice –mi voz está bien... pero tú has perdido tu pureza hace unos momentos... cuando pierdas tu inocencia ya no podrás oírnos. Eh venido a darles una advertencia... isi llegan a lastimar a soñadora el precio será muy alto! Recuerda... nuestra sangre no puede ser borrada de la piel nunca- como antes se aleja volando liberando también al hombre; más adelante encontraron al caballo que los había traído y así entraron nuevamente al reino de Adamas.

Al entrar al castillo era de noche por lo que pensaron que habían pasado unas horas pero el rey estaba despierto y por órdenes suyas el príncipe fue atrapado, Gimena fue corriendo hasta la sala del trono suplicando a su padre que lo liberase pero este se mostraba reacio –ese

sujeto se atrevía a secuestrar a mi hija desde anoche y quieres que lo libere- aparentemente el poco tiempo que estuvieron en el bosque de la miseria había sido un día completo, la princesa mostrándole sus heridas comenzó a explicar lo que había pasado –Fue la guardiana Charole se marchó hace unas horas fue ella quien me advirtió sobre ese hombre- el rey al calmarse un poco empezó a escuchar a su hija.

-padre... en el bosque de la miseria encontré hadas; estas me contaron la verdad de la torre de las bendiciones que la Guardiana Charole cuida...

Contándole todo comenzó a tener ideas algo descabelladas que al poco tiempo comenzaron tornarse posibles –el hada me dijo... que una simple princesa no es necesaria pero... una joven puede cumplir su deseo... ¿la princesa perfecta? No, no es posible- mirándola preocupada le pregunto qué le sucedía pero no respondió. Haciendo caso a la petición de su hija el príncipe Hidden fue liberado, este se marchó por la puerta principal y Gimena se fue a su habitación.

-si lo que estoy pensando llegase a ser cierto... no sé qué pasara.

Una piedra pequeña golpea la ventana, una vez más el joven llamaba a escondidas, la dama le dejó pasar, tras un fuerte abrazo la princesa la pidió que tomara su castidad antes del amanecer.

De pie junto a la ventana la princesa ajustaba el lazo de su vestido, el príncipe quien dormía en la cama se movía tanteando las sabanas –¿Gimena sucede algo más?-. Esa noche Gimena habló con el príncipe sin poder dormir; muy temprano al amanecer la princesa junto al rey aguardaban en la sala del trono –La Guardiana Charole ha llegado- cerca el momento de su partida Gimena intenta decir una última cosa.

-Charole... ¿esto está bien? Se muchas cosas ahora ¿Qué pasara cuando el hada Soñadora tenga una princesa? Será mejor que no valla.

Charole con ojos de sorpresa se acerca más a la princesa hablándole al oído –no sé cómo te enteraste de todo eso... pero sin importar que, tienes que venir, de eso depende este reino- la voz de Charole parecía algo moleta, separándose un poco de Gimena habla en voz alta –Parece que la princesa no está lista aun, el Hada me encargó unas hojas de té para celebrar con una fiesta, volveré a buscarte al atardecer, así todas tendremos nuestra fiesta de té y en un par de noches la princesa perfecta bailara el vals junto al rey- en el momento en que Charole deja el salón la princesa Gimena cae al suelo temblorosa con respiración agitada.

El príncipe Hidden entra a la sala rápidamente para ver a su amada quien no podía hablar bien, de igual manera preocupado el rey pregunta - ¿Qué sucede?- con ojos aterrados Gimena voltea lentamente mirándolo a los ojos –Padre... no, no podemos confiar en ella... ¡los prisioneros,

tenemos que hablar con ellos!- suplicando al rey que hablase una vez con los prisioneros este a regañadientes accedió. Bajo el castillo permanecían encerrados nueve sujetos, ninguno de ellos podía hablar con nadie pues estabas en una celda en la que ni los rallos del sol llegaban, estos serían ejecutados en un par de días por sus crímenes contra las nueve princesas fallecidas de Adamas.

El Rey, la princesa y el príncipe junto con unos guardias llegaron a la primera celda en donde una mujer con vendas sucias y heridas muy marcadas casi infectadas los mira como si llorara, el rey con ira la mira nuevamente y le pregunta con rabia -¿¡porque mataste a Lucyena!?- esta con lágrimas en los ojos comienza a sollozar y a gritar -¡L, Luciena... su sangre era hermosa... pero yo... yo no la mate... fue ella, cuando llegue... ella se la llevo- retorciéndose en el suelo seguía repitiendo múltiples veces "ella, ella, ella" Gimena pregunto de regreso -¿Quién... es ella?- subiendo la mirada se arrastra hasta la princesa tomando sus manos, sus ojos perdidos, su cuerpo bañado en sangre pestilente mostro toda su miseria pero su respuesta fue estremecedora.

-ella... ella... La guardiana... se llevó su cabeza.

Los guardias alejaron a la mujer encerrándola de nuevo, abriendo otra celda encontraron a un hombre robusto con una gran barba parecía aterrado en una esquina, haciéndole la misma pregunta que a la anterior prisionera, a lo que este comento una breve historia -seguí a la princesa Surena porque estaba aterrada... en la torre esa mujer me arrojó de ella, cuando desperté... la estaba cortando con el hacha...- una vez más Gimena pregunta ¿quién es ella? A lo que este responde -esa mujer... es un demonio... la guardiana- cerrando nuevamente esa celda prosiguieron con las demás, el caballero fuerte, el bufón, la granjera, un joven caballero, un joven florestero y la costurera quienes estaba encerrados por crímenes parecidos contestaron en el siguiente orden.

-esa mujer causo la muerte de la princesa! - ¡ella sabía que Sirena estaba en esa cama, ella la mato! - ¡ella me dijo que colocara dos caballos fue su culpa! - ¡ella me pidió que me parase en ese lugar, cuando mira hacia arriba la princesa...! - ¡ella me dijo dónde encontrar esa flor, yo no sabía que era venenosa! - ¡desde que esa mujer pidió ese vestido, la princesa comenzó a actuar extraño, incluso se arrancó las uñas y después de eso...!.

Habiendo pasado por cada celda solo faltaba una, pero el hombre dentro de ella no diría ni una palabra, pues había cortado su propia lengua antes de apresarlo, pero aun así al entrar a su celda se llevaron una gran sorpresa; con una diminuta roca el sujeto rallaba continuamente las paredes escribiendo cosas aterradas "ella los mato, al hombre, a la princesa, conoce a mi familia, si no corto mi lengua los matara a todos" subiendo la mirada un nombre escrito rallado muchas veces con odio es lo

que se nota "Charole" aun con las personas dentro de la celda el sujeto nunca se detuvo y siguió rallando y rallando hasta que sus manos sangraron.

El rey Adamas con gran cólera deja los calabozos, tomando una espada dorada de su trono se marcha, su hija junto al príncipe lo siguen preguntándole que es lo que haría a lo que este sin detenerse respondió con un grito de furia -¡le pondré fin a esto de una vez! ¡Después de oír eso y todo lo que me contaste eh decidido que esa torre no hace falta para este reino!- con un nuevo culpable alimentando su odio camina por la ciudad con un séquito de pocos guardias a su espalda, el cielo era rojo pues la tarde había caído, Hidden también llevaba en su estada un arco y flechas pues siempre solía llevarlas. Al pie de la torre de las bendiciones comienza a subir esos escalones, Gimena pregunta una vez más a su padre si eso era lo correcto y así afirmo -si este reino tiene como destino perder a sus reinas y princesas por capricho de una criatura entonces no hace falta tener a esa criatura- unos guardias esperaron abajo mientras que el rey, la princesa y el príncipe subieron con un par de ellos. Dando el primer paso dentro ben un piso brillante como si hubiese sido echo de la más fina cerámica.

Al entrar más y más encuentran ramas, pequeños árboles en las paredes, el lugar era mucho más amplio de los que parece por fuera, al llegar al centro de todo el lugar todos quedan maravillados, en el techo centenares de decorados lo cubren, el sonido de agua parece provenir de unos hoyos en el suelo pero por arte de magia esta agua desafiando a la naturaleza iba hacia arriba como una fuente al revés -¿Qué es eso?- el príncipe Hidden se extrañó de ver algo que luego los haría temblar. Nueve sillas de madera clara una junto a la otra como si estuviesen alineadas en un círculo, sobre estas sillas nueve damas vestidas de luto parecen reposar como si ambirasen algo delante. Gimena con un presentimiento se acerca rápidamente tocando a una de ellas por la cabeza haciendo que su sombrero callera al suelo...

-iaaah!

No tenía cabeza, el rey se acercó para así mirarlas bien de cerca... los restos de sus nueve hijas fallecidas estaban allí, tal y como fueron preparadas en su ataúd, sus cuerpos fríos no parecían descomponerse pero sus estados eran diferentes a como los recordaban, la Princesa Mielena quien fue despedida con su cuerpo entero no tenía brazos y sus manos estaban solo colocadas allí... de igual manera Selena quien con un vestido largo no mostraba su herida fatal, no tenía piernas como si alguien se las hubiese arrancado, Gimena cayó al suelo con lágrimas en sus ojos y el rey no sabía que decir, Hidden fue a intentar calmar a la única princesa viva del lugar. Justo delante en la pared había una muy pequeña estatua, con la forma similar a una de las hadas del bosque de la miseria, pero su aspecto era en verdad diferente su cuerpo era escuálido, su cabello era

blanco y en su espalda solo tenía unas ramas que de forma en verdad extraña se unía con las paredes de la torre. Los tres intrusos miran bajo esta estatua una manta blanca que cubría un bulto algo grande -¿Qué es eso?- el rey decide acercarse sujetando la manta, su hija y el príncipe miraban con ansias y desesperanza hasta el momento en que la retiro de golpe.

-¿q... quién es?

Con ojos de pánico absoluto el rey se alejó de esa cosa... pero Gimena podría saber que era, vestida con un hermoso vestido Rojo y blanco, con hilos de oro, diamantes incrustados, aretes y joyas únicas era evidente que era el vestido para la princesa perfecta.

-¿ino les parece hermosa!?

Charole entro desde por sorpresa con una canasta en mano, sin decir ni una palabra solo se quedaron observándola, caminando un poco se coloca detrás de ese ser extraño y señalando cada parte de eso comenzó a hablar con alegría y orgullo -es hermosa... fue muy difícil poder conocerla pero mírela mi rey, su cabeza... tiene la cabeza de la princesa más inteligente, el cabello más hermoso del reino, los ojos que irradian belleza, los labios más deseables entre todos; aunque es hermosa también muy talentosa, sus manos pueden tocar desde una sonata hermosa hasta coser los más finos bordados, sus piernas son delicadas y firme por lo que puede danzar mejor que cualquier dama, bajo su vestido tiene un cuerpo sensual capaz de encantar a todo hombre y sus brazos fuertes le dan su carácter firme... "jaaas" cada vez que la veo me dan ganas de bailar de alegría, y miren su hermoso atuendo, el más hermoso del mundo entero fabricado con la sangre de la princesa mejor vestida y también con sus uñas perfectas- aun sin poder responder todos siguen en silencio, el cuerpo de esa criatura estaba cosido por todas partes, desde su boca, manos, cuello eh incluso su cabello, otra cosa desagradable era que las partes no calzaban bien por lo que el cuerpo era asimétrico; Charole con una sonrisa alegre mira a la estatua detrás de ella y sigue hablando.

-¿uh que está diciendo? Ooh ya veo... princesa Mielena no se desespere, ella quiere hablar pero aún le falta algo... si lo sé, es una alegría que sus hermanas la hallan perdonado... ¿uh que dice la princesa Selena? Oh ya entiendo... Princesa Selena sé que la quiere ver bailar pero ella aun no puede... jejeje oh vamos chicas no se desespere, compórtense miren que estamos ante el Rey.

Confundida por lo que sucedía Gimena pregunto con vos temblorosa - ¿con quién estás hablando?- Charole la mira algo confundida y con su habitual sonrisa amable le contesta -¿con quién? A lo siento aun lo las presento... ella es Soñadora, el hada de la torre, lamentablemente yo no puedo hablar con las princesas así como están por lo que Soñadora me

repite lo que ellas están diciendo- Gimena con enojo le pregunta otra cosa -¿quieres decirme que estas ablando con ellas tan tranquilamente después de lo que les hiciste? ¡No digas tonterías! Todas ellas... no, todas nosotras creímos que eras nuestra amiga- Charole con una mirada triste mira al suelo y así comienza a llorar.

-lo se... lo se... lo lamento princesas, les hice todas esas cosas malas, sé que les dolió mucho, incluso culpe a otras personas... pero, está bien, ellas ya me perdonaron. ¿Soñadora? ¿En verdad? Muchas gracias chicas... ya lo escucho princesa Gimena Soñadora dice que todas ella expresan que me quieren mucho. Todas ellas quieren ser parte de la princesa más hermosa.

Gimena furiosa se pone de pie eh sujeta a Charole por los hombros, EL rey y Hidden intentan detenerla pero unas raíces los sujetan de las piernas sin dejar que se muevan -ino digas mentiras Charole...! como podrían perdonarte, tú las mataste cada una de ellas era hermosa a su manera, eso no lo decides tu ellas ya eran perfectas- con un grito fuerte Charole la interrumpe -¡NO! Eso no es verdad... su muerte me dolió mucho, llore y llore sin parar pero para hacer a la princesa perfecta que Soñadora y yo anhelamos tenía que ser así... ¿Qué eran perfectas? Tú no sabes nada. A Lucyena le importaba muy poco las personas a su alrededor, Surena dormía con todos los hombre que quería, Mielena era muy violenta por lo que maltrataba a las personas, Sirena tenía el mal habito de robar cosas por diversión... ¿quieres que siga? Entre cada una de ella solo hubo una que me quiso ayudar... la princesa Paulena se entregó en cuerpo y alma a la princesa perfecta con su sangre, me entrego sus uñas y luego su vida- La princesa Gimena se muestra algo más temerosa una vez que las raíces llegaban a su pierna.

Desde la pared algo parece moverse, desprendiéndose el hada escuálida cae al suelo, con ramas en su espalda en lugar de alas utiliza las raíces para moverse por el aire hasta el hombro de Charole, esta hada parecía cansada pero poseía una sonrisa amable, con su diminuta mano toco su pecho como si indicara algo. Las raíces se aferran más y más a Gimena aprisionándola al suelo de brazos y piernas -Princesa Gimena... aún le falta una cosa importante a la princesa perfecta... sus hermanas están desesperadas porque le de vida, yo sé que usted es bondadosa y gentil, puede entregarse completamente por alguien y es capaz de amar... lo que tiene usted es lo que nos falta... el corazón de la princesa más hermosa; tengo que sacarlo aquí porque si lo hago afuera se va a estropear, es por eso que tenía que traerte- sacando un cuchillo plateado de la canasta y arrojándola al suelo se agacha colocándolo sobre su pecho -¿Cómo que no puede oírte? Charole se detiene mirando al hada. Los guardias estaban inconscientes pues las raíces los presionaban con fuerza... pero el rey saca su espada dorada cortando las raíces a los brazos

y pies de Hidden.

-isuéltala!

Empujando a Charole esta cae a un lado, el príncipe intenta soltar a Gimena pero las raíces eran muy gruesas Charole disgustada se pone de pie nuevamente –Mi rey por favor no interfiera... el vals en menos de dos días y aun la princesa perfecta no está lista, tengo que darle un corazón de princesa-.

-iguarda silencio! Nunca dejare que lastimes a otra de mis hijas, eso no es una princesa perfecta, eso es solo una aberración de tu descabellada mente, ese baile se cancela y tú no eres más una guardiana, solo eres una lunática.

Charole cae de rodillas con mirada desconcertada murmurando –no... mi rey no puede hacerme eso, él lo prometió, el baile, la princesa, es mentira... el rey al que mi madre amo no puede mentir imi señor por favor abandone la torre, Soñadora no quiere visitas inesperadas, si no se va ya no habrán bendiciones para Adamas... vallase al catillo y espere al baile!- el rey nuevamente grita a viva vos -ino habrá ningún baile! Si tu madre te crio de esa manera entonces me alegro de no haberme casado con ella, Esa hada tampoco es necesaria- sin decir ni una palabra mira al vacío, lagrimas brotan por sus ojos en picada hacia el suelo, en su hombro una criatura miraba al rey y también con lágrimas en sus negros ojos cae al suelo como si sollozara en silencio.

-¿el rey nos mintió? Ella no puede... no puede escucharte... ¿Por qué? Su corazón es puro...

Mirando al príncipe Hiden quien desesperado intenta soltar a Gimena entiende todo, con una mirada de incontrolable furia toma el cuchillo nuevamente –¡Fuiste tú! ¡Te atreviste a manchar a la princesa!- arrojándolo al suelo atraviesa su hombro ferozmente, el rey intenta ayudarlo pero nuevamente las raíces lo sujetan, Hidden forcejeando con la feroz Charole sobre el intenta un plan alocado, colocando toda su fuerza empuja a Charole hacia atrás, logra ponerse de pie para tomar algo en el suelo.

-isuéltala!

Tomando a la pequeña hada la cual con sus pequeñas garras y dientes intenta liberarse no lo logra, Charole intenta alcanzarla pero ante de que pudiese hacer algo \*claas\* el diminuto cuerpo de Soñadora es parido en dos a manos de Hidden el príncipe farsante. Las raíces de todo el lugar comienzan a secarse y luego a podrirse, el agua cae perdiendo su magia y todo queda en silencio -¡Soñadora!- Charole toma la parte superior de soñadora la cual no se movía \*claas\* sin previo aviso una pieza de hierro

dorado atraviesa su estómago, mirando hacia arriba ve al rey de Adamas imponer su propia justicia en el acto, sacándola de su cuerpo Charole cae al suelo.

- ¿porque...? Mi rey es un mentiroso... no es bueno... no pudimos cumplir nuestro sueño... a la princesa perfecta le hace falta un corazón... ¿Qué dices? ¿En verdad...? Puedes hacerlo soñadora; mi madre me lo dijo... ella lo amo mucho ¿aún podemos lograrlo? ¿En verdad... mi sangre es azul?

El cuerpo de Charole dejo de moverse pero a los pocos segundos la tierra comenzó a temblar y una voz hablo con ira –ustedes humanos, pagaran con sangre todo lo que han hecho, su reino perecerá, su rey perecerá, sus descendiente también lo aran, desde este momento maldigo su sangre. ¡Nuestro sueño será cumplido!- la pequeña hada en el pecho de Charole se quepa desapareciendo pero a su misma vez un agujero se abre en el pecho del cuerpo inerte de Charole dejando salir toda su sangre. Por órdenes del rey todos los guardias traen antorchas que con aceite queman cada rincón del interior de la torre, ve a sus hijas quemarse una a una y personalmente se encargó de prender fuego al bizarro engendro con forma de mujer. Siendo tarde en la noche docenas de flechas bañadas en fuego apuntaban a cada rincón de la torre de las bendiciones que con el pasar de las horas se calló a pedazos.

Dos días pasaron, el reino pasaba por un problema mayor a lo que esperaron, cada cultivo del reino se secó, los animales comenzaban a morir de manera inexplicable y los canales de Adamas se habían secado, esa noche la que se suponía seria el día final del festejo el rey caminaba con su hija Gimena y su prometido el príncipe Hidden por los pasillos, discutían sobre el problema del reino, pero esa voz antes de que la torre callera en pedazos tenia a la princesa intranquila. Una vez el rey y su hija solos en la sala del trono se quedaron en silencio.

Una persona parecía ocupar el trono de la reina... con un cabello rubio largo, unos ojos rallados y azules como la estela de una estrella los lleno de terror, la aberración que habían quemado estaba allí ocupando el trono con una sonrisa burlona. Poniéndose de pie toma un violín del suelo comenzando a tocar un vals... unos pasos hacia adelante y comenzó a danzar por si sola mientras toca; acercándose más y más Gimena cae al suelo temblando de miedo.

-¡BAILAMOS!

Extendiéndole su mano al rey le pregunta con un grupo de voces, como si diez personas hablasen a la vez -¡no... no, desaparece monstruo! El rey retrocede pero esta deja caer el violín intentando tomarlo, al tocar su capa real las uñas se le desprenden de las manos dejando sus dedos rojos –no... mi rey... su promesa- empujándolo más y más va perdiendo partes, su cabellos se desprende como pasto dejando su cabeza calva, sus labios

se pudren dejando ver sus dientes y mandíbula, sus manos se caen al suelo y luego ella cae sobre el rey Adamas al perder también las piernas, estando sobre el comienza a gritar al salirse sus ojos, su vestido se rasga todo mostrando su cuerpo desnudo, en su pecho había un agujero con un corazón inerte, sus brazos se desprenden y por ultimo su cabeza cae sobre su pecho -iaaaaaah! Un grito del rey lo llevo a empujar esa criatura que poco a poco comenzó a quemarse -ino... sirves... como rey... encontrare... al rey perfecto!- desaparece por completo sin dejar rastro ni una quemadura.

Después de ese noche las cosas no sería iguales nunca más, con el pasar de los días el reino se hundía mas en miseria, los prisioneros habían muerto cada uno de ellos de causas diferentes, los ciudadanos se peleaban por comida y los robos eran más y más frecuente, el rey cansado estaba más delgado por el hecho de no poder ni siquiera dormir, cada noche el sonido del violín los pasos de baile lo atormentaban, esa criatura maldita aparecía sin falta donde sea que el rey estuviera, al borde de la locura dejo de dar órdenes al reino. Una noche especifica sin saber por qué todo el reino estaba cubierto en llamas, el rey en su trono reunió a Hidden y a Gimena, al lado del rey estaba entada otra vez esa aberración de princesa perfecta tocando el violín -Príncipe Hidden, tu que tu familia dice venir de tierras lejanas,, ahora que este reino a perecido quiero pedirte algo... tomaras a mi hija Gimena y te la llevaras de aquí- Gimena temblando intentando no mirar hacia arriba solo asentía con la cabeza.

-ih...hermana! ¿A dónde iras?

La criatura le hablo, Gimena tapa sus oídos con pánico absoluto pero la criatura con una sonrisa les dice a todos -s...si te vas a ir, ya no hace falta este rey... tu, nos darás al rey perfecto- todos los objetos comenzaron a caerse de las paredes y allí fue cuando el rey dio la orden firme -iya llévatela de aquí!- Hidden la tomo de la mano corriendo hasta los caballos, tomaron dos de ellos y se alejaron a toda velocidad, al mirar atrás el catillo estaba completamente destrozado y la ciudad en llamas. El bosque de la miseria era la última opción, al adentrarse más y más corriendo, escapando de Adamas unos aleteos los sorprenden, una criatura muy pequeña estorbaba el paso del sendero, un hada con alas de cuervo los miraba con resentimiento, espinos envolvieron el caballo de Hidden y lo tomaron con fuerza -lo siento Gimena... me quieren a mí, la sangre de hada no se puede borrar ¿recuerdas? Ellas saben que yo mate al hada de la torre icorre!- golpeando al caballo de Gimena este siguió corriendo, ella al mirar atrás solo ve como abundante sangre sale de su cuerpo. Más adelante el caballo asustado la deja caer al suelo desapareciendo entre la niebla.

-ino! ¡Déjenme!

Más de esas pequeñas hadas aparecen entre los árboles Gimena aterrada intenta arrojarles rocas pero todas ellas se lanzan en su contra, con mordiscón y arañazos que perforaban su piel, sus gritos estaban perdidos... -¡A...ALTO!- una voz familiar pero nada agradable detuvo a las criaturas haciendo que se marcharan, frente a sus ojos la Princesa perfecta estaba de pie -eres la última princesa... ahora eres reina, algún día... tu tendrás al rey... y yo estaré allí... yo juzgare al rey... hasta que encuentre... al rey perfecto- su cuerpo entero arde en llamas hasta desaparecer, Gimena sigue caminando sola sin rumbo, por horas y días.

Una luz detrás de un centenar de árboles la lleva hasta un bosque verde, con frutos y vallas prueba bocado después de tanto tiempo, pasando ese bosque encuentra un mundo diferente al que conoce y allí se desploma. Más tarde despierta en un poblado en el que la gente trabaja todos los días, en los siguientes meses su barriga crece más y más y al cabo de un tiempo tiene a su primera hija, fruto de su amor con el príncipe Hidden, nunca nadie creyó en su historia y nunca había oído de un reino de Adamas ni en existencia de Hadas.

Un par de años después se casó con un noble del que se enamoró y con el tubo dos hijas más, al año siguiente tubo a su primer hijo barón al que llamo Adamas en honor a su padre pero no se esperaban lo que sucedería. El joven al cumplir diez años tenía edad suficiente para pensar con responsabilidad y un día le conto a su madre Gimena sobre una mujer, cada noche iba a su habitación tocando un violín y danzando para él. Gimena aterrada lo acompañó esa noche y tan pronto se acostó la mujer apareció -h...hola hermana... nuestro rey está feliz... las demás no hacen falta- sin saber que hacer le dice al niño que la ignore... pero a los pocos días sus hijas mayores comenzaron a morir de extraños accidentes, un día Adamas más grande hace una mala obra y roba un objeto. Esa noche la mujer del violín, la princesa perfecta se despedazo frente a sus ojos y le dijo... -itú no eres el rey perfecto!- el joven murió en otro accidente, su madre con miedo cada día tiene otros dos hijos, un niño y una niña, nuevamente la niña murió a temprana edad y el niño al cometer una mala obra.

Ya en su última etapa Gimena tiene gemelos, niño y niña, ya cansada y a espaldas de su marido, arroja al niño a un río dejándolo morir. Su hija crece sin problemas y estando mayor y su madre en el lecho de muerte le dijo algo a su madre -tengo mucho miedo, una mujer vino a mi habitación, era horrible, me dijo que yo tendría al próximo rey y se marchó- Gimena le conto lo que tendría que hacer de ahora en adelante y así se hiso en a futuro... cada mujer descendiente de Gimena tendría que matar a su hijo barón para así proteger a las demás, el apellido Adamas

pertenecerá solo a mujeres y nada más.

Así empieza y termina la historia de la princesa perfecta... ¿te gustaría conocerla?